



PUCP

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**ADAPTACIÓN Y PROPIEDADES DE LA “GENDER ROLE
CONFLICT SCALE” EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

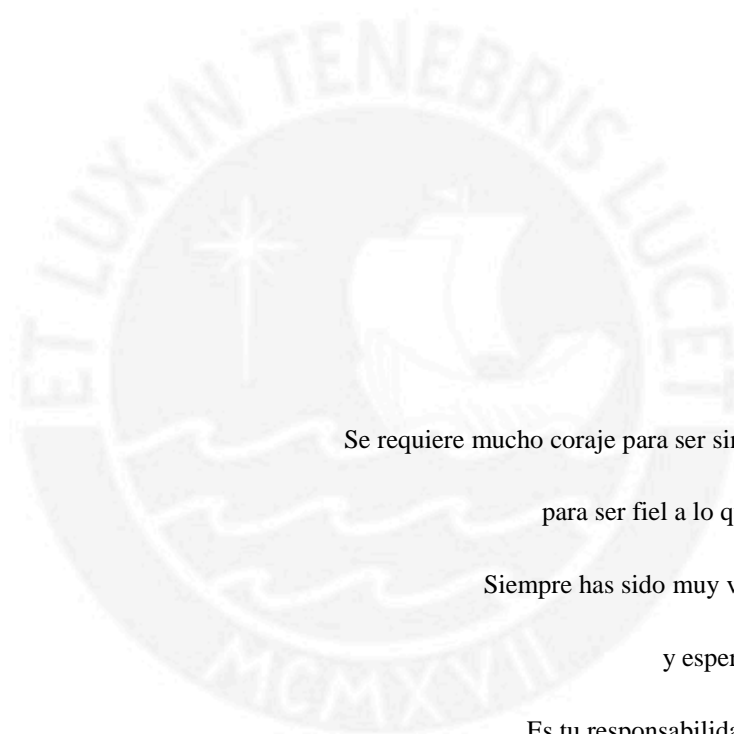
Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con mención en
Psicología Clínica que presenta el Bachiller:

VÍCTOR ENRIQUE MARTÍN CANESSA CALDERÓN

ASESOR: DR. JOSÉ MOGROVEJO

LIMA – PERÚ

2016



Se requiere mucho coraje para ser sincero con uno mismo,

para ser fiel a lo que te dicta el corazón.

Siempre has sido muy valiente en ese sentido

y espero que lo sigas siendo.

Es tu responsabilidad, Noah. Recuérdalo.

-Dianna, Te daría el mundo

Agradecimientos

A mis padres, Luis y Luisa, por apoyarme de todas las formas que han podido para lograr mis metas, *“siempre para hacer lo correcto, y no solo lo mejor y más fácil para uno”*. A mis hermanos, Luis y Cynthia, por brindarme su opinión desde su experiencia, para que siga creciendo.

A José Mogrovejo, por aceptarme como asesorado, por guiarme y acompañarme durante todo este viaje de descubrimiento, ayudándome a calmar angustias con la actitud paciente y cálida que lo caracteriza.

A María Raguz, Doris Argumedo, Sophia Gómez, Adriana Fernández, Arturo Calderón, Luis Ernesto Fodale, Diego Polo, Christian Martínez, Carlos Iberico y Lucía Bracco, por su tiempo para acompañarme a pensar y comprender las raíces e implicancia del trabajo; sus comentarios y fundamental apoyo contribuyeron sustancialmente esta investigación.

A James O’Neil y Fredi Correa, no solo por darme el acceso vital a las escalas necesarias, sino sobre todo por su supervisión a la distancia, con júbilo y paciencia.

A Piero Sánchez, por su confianza y afecto durante todo este tiempo, sobre todo cuando más lo necesite, siempre con una sonrisa al alentarme y ayudarme a despejar la mente con series y juegos.

A Lorena Silva, por su amistad incondicional durante todos estos años, con amorosas y divertidas charlas y espacios para repensar. A Meir Tintaya, por su amistad y apoyo paciente. A Andrea Velazco, por su amistad y apoyo sobre todo al final del camino. Patsy Gutiérrez, por su oportuna ayuda y escucha. A Miriam Ochoa, por su amistad y ternura desde siempre. A Juan Alarcón, por su humor y energía a lo largo de nuestra amistad. A William Torrejón, por ayuda y por ser un buen amigo.

A Julio Cruz, por su apoyo constante, ayudando a calmar con calidez las angustias que surgían a lo largo del trayecto.

Finalmente, a todos los profesores y alumnos que hicieron posible esta investigación al prestar su tiempo para la misma.

Resumen

Adaptación y propiedades de la “Gender Role Conflict Scale” en estudiantes universitarios

Antecedentes: En nuestro contexto, se han encontrado diversas problemáticas sociales referidas a la temática de género y los roles del mismo, el cual puede ser comprendido bajo una mirada binomial (masculino-femenino) o de identificaciones cruzadas. El Conflicto de rol de género, constructo creado por James O’Neil, refiere al estado psicológico en el que los roles de género tienen consecuencias negativas en uno mismo y los demás. El objetivo ha sido adaptar la escala del presente constructo, Gender Role Conflict Scale, a una población universitaria limeña, corroborando sus propiedades psicométricas en la misma población. **Método:** La muestra fue constituida por 210 estudiantes hombres con una edad promedio de 19.1 años. **Resultados:** La composición de la escala mostró comprenderse bajo los cuatro factores originales, manteniendo de manera general la estructura original. Tanto a nivel global como por factor, la escala muestra una fiabilidad aceptable, la cual oscila entre .84 y .86 según factor; así como una buena validez convergente. **Conclusiones:** El presente instrumento adaptado puede ser utilizado para evaluar el conflicto de rol de género en universitarios hombres limeños.

Palabras clave: conflicto rol género, adaptación, universitarios

Abstract

Adaptation and properties of the “Gender Role Conflict Scale” in college students

Background: Current, in Lima, we can find various social issues related to gender roles and gender itself, which can be understood under a binomial perspective (male-female) or cross-identifications. The gender role conflict, construct created by James O’Neil, refers to the psychological state in which gender roles have negative consequences for oneself and others. The aim has been to adapt the scale of this construct, Gender Role Conflict Scale, to a university population in Lima, confirming its psychometric properties in the same population. **Method:** The sample consisted of 210 male students with an average age of 19.1 years. **Results:** The composition of the scale showed the original four factors, generally maintaining the original structure. Both globally and by factor, the scale showed acceptable reliability, between .84 and .86 depending of the factor; as well as a good convergent validity. **Conclusions:** This adapted instrument can be used to evaluate gender role conflict in university men from Lima.

Keywords: gender role conflict, adaptation, students

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	9
Participantes	9
Medición	10
Procedimiento	11
Análisis de datos	12
Resultados	13
Discusión	19
Referencias bibliográficas	25
Apéndices	29

Introducción

En nuestro país, las problemáticas relacionadas a temas de género, tales como la violencia y la discriminación, han aumentado su relevancia en el ámbito científico como objeto de estudio, debido a la importancia que tienen. Prueba de ello se aprecia en el diagnóstico realizado por el grupo *No Tengo Miedo* (2014) que encontró que personas de Lima metropolitana que no se identifican con su sexo de nacimiento y/o tienen una orientación distinta a la heterosexual son agredidas tanto en un contexto familiar (35.4%) como en espacios públicos (32.3%). Entre las consecuencias negativas de dichos actos se encuentra el miedo (65.7%), la expulsión del espacio público (6.8%) y la expulsión del propio hogar (2.7%). Pese a esta necesidad, en nuestro país existen pocas herramientas psicométricas de naturaleza cuantitativa que permitan la recolección de datos e información útil y adecuada para un análisis de variables, ya sea a un grado individual como grupal (Fodale, 2008). Debido a esta situación, es necesario adaptar a nuestro contexto instrumentos psicométricos de modelos teóricos sólidos para una medición cuantificable, con el fin de permitir abrir nuevas posibilidades a la investigación. Uno de estos modelos es la *Teoría de Conflicto de Rol de Género*.

En 1979, el doctor James O’Neil, profesor de psicología educacional en estudios de familia en la Universidad de Connecticut y uno de los fundadores de la Sociedad de Estudio Psicológico de Hombres y Masculinidad, se propone crear un concepto que permita comprender el porqué los hombres eran sexistas, disfuncionales, infelices, y conflictuados por la masculinidad socializada; dando como resultado el constructo: *Conflicto de Rol de Género* (O’Neil, 2014).

El *Conflicto de Rol de Género (CRG)* es comprendido como el estado psicológico en el cual los roles de género socializados tienen consecuencias negativas sobre uno mismo o las personas que rodean al individuo. Este estado ocurre cuando roles de género rígidos, sexistas o restrictivos guían las conductas a devaluaciones, restricciones o violaciones de otros o a uno mismo (O’Neil, 2014). Las devaluaciones hacen referencia a críticas negativas cuando uno confronta los estereotipos de género propuestos por la sociedad. Por su lado, las restricciones son concebidas como el uso de normas estrictas y estereotípicas

como ideología para uno mismo. Finalmente las violaciones hacen referencia a los actos de auto o heteroagresión que se realizan contra la persona que incumple una norma de rol de género (Liang y George, 2010). El resultado más perjudicial de la presencia del *CRG* es la pérdida del potencial humano por parte de quien lo padece (O’Neil, 2014).

La teoría del *CRG* enfatiza tanto la estructura social como inconsciente del hombre para su acto performativo; el lado social es considerado al propio sistema patriarcal como educador de la forma en que debe expresarse un hombre, mientras se reconoce la existencia de un fenómeno inconsciente que alberga un miedo a la feminidad que impulsa la misma (O’Neil, 2014).

Al comprender la vivencia de ser hombre bajo la perspectiva de género, bajo el paradigma psicoanalítico que se sitúa la teoría, podemos apreciar dos modos principalmente; vivirla bajo aspecto de norma binaria o bajo una identificación integradora.

Con respecto a la primera, la vivencia de la identidad de género se manifiesta como un aspecto dicotómico debido a que la comprensión del “ser hombre” es vivida como una meta a alcanzar, implicando que el ser hombre es “ser esto” y “no ser aquello”, (Benjamin, 1997). Ello implicaría “el ser hombre” como una tarea agobiante en la cual es requerido evidenciar constantemente a la sociedad que uno es bien hombre (Polo, 2011). Esta situación deviene de una concepción de las imágenes de hombre y mujer como opuestas y complementarias en las cuales se establecen diferencias jerárquicas entre lo masculino y lo femenino, de dominio y subordinación respectivamente (Cabral y García, 2000). En misma vinculación, Butler (2004) da sentido al género como una construcción social que envuelve el cuerpo biológico y sus expresiones performativas. Ante esta relación de comportamiento y practicas sociales, la identidad de la persona es el elemento organizador de la misma, constituida principalmente por las diferencias sexuales de base (Carbajal y García, 2005). Desde este punto la cultura reconocería y apremiaría aquellos actos performativos que sean cercanos a la norma, mientras denigra y rechaza aquellos que se distancien de la misma (Butler, 2004).

Los estudios de género han mostrado cómo la cultura, a través de diversos medios sociales como la educación familiar, la educación escolarizada, las creencias religiosas, los

medios de comunicación masiva, y muchos otros factores, establece patrones de pensamiento y habilidades, desde pequeños, a las personas según su género de pertenencia, ya sea masculino o femenino (Damian y Trujano, 1999).

Estos aspectos que se consideran masculinos y femeninos son regidos por el modelo hegemónico de la masculinidad, el cual indica lo esperado para un hombre en una cultura contemporánea (Connell, 2005). Este modelo muestra una presencia de relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres, las cuales se encuentran tanto en las bases de la estructura social, así como en las de la psique humana. Dichas relaciones se aprecian en los modelos de masculinidad y feminidad estancados que parten de estereotipos sexuales imponiendo comportamientos dicotómicos. En este tipo de realidad se espera que el hombre sea: fuerte, inteligente, agresivo, rudo, estable, infiel, competitivo, entre otros. Mientras en comparación, se espera que la mujer sea: débil, bella, delicada, obediente, paciente, voluble, inestable, emocional, entre otros (Cabral y García, 2000).

Dentro de la misma línea, Burin (2000, citado en Polo, 2011) propone imperativos del “deber ser” masculino. El primero se refiere a no poseer características consideradas “femeninas”, tales como pasividad, vulnerabilidad, emocionalidad, entre otras; implicando, entre otras consecuencias, un rango restrictivo de emociones que el hombre “masculino” puede expresar. Otros autores han referido la existencia de un miedo por parte de los hombres a la femineidad, como componente del “ser hombre” (Benjamin, 1997; O’Neil, 2014). El segundo hace referencia a la necesidad de “ser importante”. Esto implica la búsqueda de una clara superioridad sobre quienes lo rodean, lograr un gran estatus social, la competitividad y necesitar la admiración de terceros. El tercer imperativo refiere a la necesidad de ser un “hombre duro”. En otras palabras, significa que el hombre necesita mostrarse como una persona autoconfiada e impenetrable a los problemas que podrían suscitar en el día a día. Y por último, se presenta el imperativo de seguir las normas. (Burin, 2000, citado en Polo, 2010) El cual, en este caso, podríamos entender como el seguimiento de las normas sociales de lo esperado de un hombre, lo que puede y no puede hacer como tal.

Estos imperativos se pueden ver hasta cierto punto reflejados en los cuatro factores actualmente considerados por O’Neil (2014) para la construcción y constitución de la Escala “*Gender Role Conflict Scale*”; *Success/Power/Competition (SPC)*, *Restrictive*

Emotionality (RE), *Restrictive Affectionate Behavior Between Men (RABBM)* y *Conflict Between Work and Family Relations (CBWFR)*; los cuales detallaremos con mayor precisión posteriormente.

Existen diversos problemas con esta manera de comprensión tanto de la propio género como de vivencia de la masculinidad, de los cuales nos enfocaremos en la falta de reconocimiento de las demás masculinidades (Cabral y García, 2000). Si bien es necesario admitir que los estereotipos de los cuales se constituye este modelo de masculinidad pueden ser funcionales y operativos en tanto permiten el sentido de pertenencia a un sexo y género determinado en forma estable y unívoca, no respalda otros tipos de masculinidades ya que impone una manera limitante del ser hombre y el ser mujer, reduciendo las fantasías y construcciones de los mismos (Cabral y García, 2000).

Estudios sobre la masculinidad han mostrado la necesidad de considerar diferentes masculinidades, tanto por una variable de desarrollo cronológico, donde ser hombre no es lo mismo actualmente como lo fue a comienzos de este siglo; como por una propia crisis de masculinidad, donde se vivencia una ruptura de ciertos sustentos estructurales de la masculinidad como es el compartir con mujeres ciertos espacios que generalmente eran dominados por los hombres, como son el trabajo y las funciones de provisión (Olavarría, 2000). Si se comprende la identidad como un proceso de interacción donde la intersubjetividad, la sociedad y la experiencia van combinándose, los polos masculino/femenino se convierten en un continuo que transforma de una identidad, una masculinidad y una femineidad esencial; a identidades, masculinidades y femineidades (Cabral y García, 2000).

La tradicional interacción entre sexo y género remite aspectos de género en una noción determinista del sexo, a los comportamientos que se les da características inmutables en un sentido de principios universales; cuando en realidad, el sexo es un aspecto básico para entablar diferencias sexuales y devenir en un género que construiría un proceso sociosimbólico constitutivo de la organización de las relaciones interpersonales del individuo (Cabral y García, 2000).

Ante esta forma binario fundante, Benjamin (1997), junto a otros autores despliegan una comprensión de género que refiere una tendencia al infinito múltiple del vivir tanto de la identidad como del rol de género; presentando la segunda forma de vivir la identidad de género que se aborda, una mirada integradora. Desde esta perspectiva, se comprendería la búsqueda de la identidad no solo desde un binomio masculino/femenino, sino como una integración de identificaciones con objetos de ambos sexos y no solo por oposición. Este fenómeno es comprendido como un proceso de identificaciones cruzadas de distintos objetos por la persona para la constitución de su propia identidad.

Dentro de este escenario de complejidad del entendimiento del género, ingresa el rol de género, el cual refiere a la asimilación del conjunto de normas establecidas socialmente para cada sexo, regidas por las expectativas sociales sobre los individuos que la componen, en donde se espera del hombre características como fortaleza, valentía, control emocional, e independencia (Manfred, 1977, en Herrera, 2000).

La teoría del *CRG* surge como respuesta al movimiento feminista de la época de los años 70's que emitía mensajes radicales tales como “*Todos los hombres violan*” o “*Todos los hombres son opresores*” (O'Neil, 2014). Ante ello, O'Neil empieza a investigar cuáles podrían ser las características que llevan a ciertos hombres a tomar conductas violentas, al sentir estos anuncios feministas como una búsqueda del origen de estos problemas. (O'Neil, 2014). Antes de los estudios de O'Neil, no existía mucho material científico de perspectiva de género sobre el hombre, pero existe un artículo realizado por Garnets y Pleck en 1979 que refiere a la tensión con respecto a los roles de género como causante de consecuencias negativas, siendo uno de los orígenes de sus estudios (O'Neil, 2014).

Originalmente, la teoría junto a su escala cuantitativa proponían cuatro aspectos: aspecto cognitivo, aspecto afectivo, aspecto conductual y aspecto inconsciente. El aspecto cognitivo hacía referencia a las ideas y preguntas que se tenían sobre los roles de género; el aspecto afectivo, a cómo los hombres se sentían acerca de los roles género; el aspecto conductual, a cómo los hombres se relacionaban con otros produciendo una respuesta negativa de modo intra y/o interpersonal, y el aspecto inconsciente, a los pensamientos, sentimientos y comportamientos relacionados a los roles de género que los hombres no se habían percatado (O'Neil, 2014).

Si bien, originalmente la escala que se utiliza para medir este constructo tenía como población universitarios masculinos, en la actualidad, ha sido modificada y adaptada en distintos espacios para trabajar en poblaciones mayores de 30 años, adolescentes y mujeres (O’Neil, 2014).

La escala “*Gender Role Conflict Scale*” (*GRCS*) ha sufrido diversas adaptaciones desde 1980 hasta la versión final vigente en 1986. Hasta la actualidad, se han realizado más de 350 estudios en 32 países diferentes junto a Estados Unidos, el país de procedencia. (O’Neil, 2014). Entre las variables dependientes estudiadas en investigaciones del programa del CRG se encuentran: violencia de hombres hacia mujeres (O’Neil y Nadeau, 1999 citado en O’Neil, 2014), depresión (Good y Mintz, 1990), ansiedad y estrés (Blazina y Watkins, 1996 en O’Neil, 2014), actitudes de búsqueda de ayuda (Kim, Choi, Hyang Hwang Heppner, 2012), división de roles (Toubia, 2014) religión y espiritualidad (Baima, 2012, citado en O’Neil, 2014), resiliencia (Bates, Banett, Brennan, Israel, 2010), resolución de problemas (Varvel, 2008, citado en O’Neil, 2014), autoestima (Vinson, 2011, citado en O’Neil, 2014), personalidad (Fischer, 2007, citado en O’Neil, 2014), intervención psicoeducativa (Davis y Liddell, 2002, citado en O’Neil, 2014), sensibilidad social (Blashill y Vander, 2010), violencia interpersonal y sexual de hombres hacia mujeres y otros (Amato, 2012), función integral interpersonal (Celentana, 2000, citado en O’Neil, 2014), relación cliente/terapeuta (Schaub y Willians, 2007, citado en O’Neil, 2014), relación hijo/padre (Rainwater, 2011, citado en O’Neil, 2014), satisfacción matrimonial (Scott, 2001, citado en O’Neil, 2014), percepción del rol masculino (Watts, Borders, 2005), experiencia relacional en hombres gays (Toubia, 2014), orientación de rol de género (Choi, Herman, Fuqua y Newman, 2011), uso de pornografía (Szymanski y Steward-Richardson, 2014), alcoholismo y abuso de sustancias (Howells, 2010, citado en O’Neil, 2014), entre otras. De este modo, la escala “*GRCS*” demuestra su adaptabilidad y versatilidad tanto en contextos sociales distintos como en temas de abordaje.

La *GRCS* originalmente consistía en 85 ítems, los cuales fueron generados en base a la teoría propuesta por su propio autor en respuesta a seis patrones propuestos por la hipótesis original (O’Neil, 1981 citado en O’Neil, 2014). Los ítems eran presentados bajo un modelo de escala Likert, desde los rangos *strongly disagree* (1) hasta *strongly agree* (6).

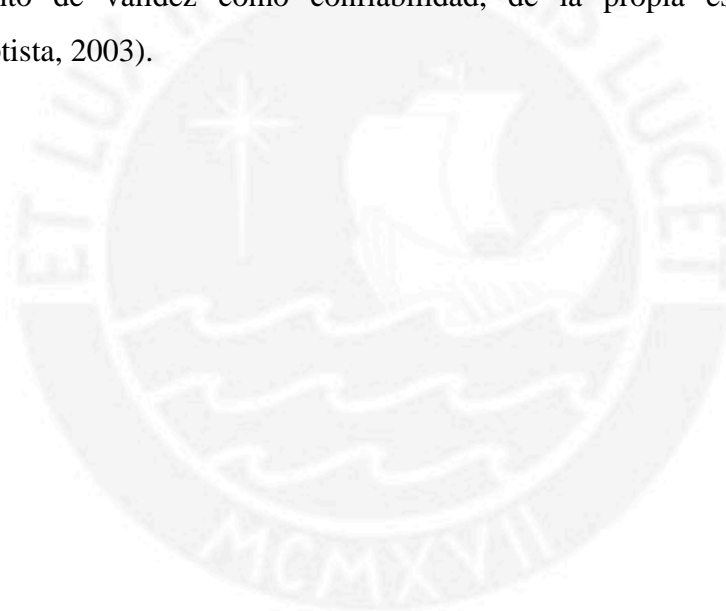
Se utilizaron tanto los componentes principales como los análisis de factores comunes con rotaciones ortogonales y oblicuas para obtener la mejor estructura posible para los factores obtenidos, dando como resultado un modelo factorial en base a las saturaciones más altas de los ítems con respecto al factor (O’Neil, 1986 citado en O’Neil, 2014). Para la selección de ítems, se mantuvieron aquellos que mostraron un factor de 0.30 o más, dando como resultado una escala compuesta por 37 ítems distribuidos en cuatro factores (O’Neil, 2014). De estos ítems, el 62% se vinculan a la propia experiencia masculina con el *CRG*; 18 ítems, a la restricción de los roles de género; y cinco ítems, a las devaluaciones y violaciones relacionadas a los roles de género (O’Neil, 2014).

Los factores resultantes fueron llamados: *Success/Power/Competition (SPC)*, *Restrictive Emotionality (RE)*, *Restrictive Affectionate Behavior Between Men (RABBM)* y *Conflict Between Work and Family Relations (CBWFR)*. La escala mostró una consistencia interna puntuada en Alfa de Cronbach desde .75 hasta .85; en el cual a través de un retest realizado cuatro semanas después se apreció una confiabilidad desde .72 hasta .86 para cada factor. La subescala *SPC* refleja las actitudes personales dirigidas al logro a través del poder y la competencia. Por su lado, la subescala *RE* es definida como las restricciones y miedos a la expresión propia de sentimientos así como autolimitarse a encontrar las palabras que expresen las emociones básicas. Del mismo modo, la subescala *RABBM* representa las restricciones en expresar tanto las propias emociones como pensamientos a otros hombres y la dificultad de tener contacto con ellos. Finalmente, la subescala *CBWFR* implica la reducción del trabajo, colegio y relaciones familiares balanceadas que conllevan problemas de salud, sobretrabajo, estrés, y una falta de ocio y relajación (O’Neil, 2014).

Para la clasificación de la prueba, la misma plantea un método para la obtención de resultados. Para el puntaje por subescala, se usa el puntaje bruto dividido entre el número de ítems de cada subescala correspondiente. Mientras para el puntaje global, algunos investigadores han utilizado el puntaje total obtenido dividido entre el número total de la prueba (O’Neil, 2014). Del mismo modo, a mayor sea el puntaje de la persona en la prueba, mayor sería su conflicto de rol de género, lo cual reflejaría una vivencia del mismo como un aspecto dicotómico, en contraposición a las personas que puntúen bajo, que presentarían una vivencia de género que acepta distintas masculinidades y maneras de ser hombre.

Tomando en cuenta la información recopilada, el objetivo de la presente investigación es adaptar un instrumento como es “*Gender Role Conflict Scale*” a una población de universitarios hombres de Lima metropolitana, previa adaptación lingüística, de modo que sea útil para investigadores y permita la facilitación de próximas investigaciones sobre este tema y facilitar el desarrollo a nivel de investigación en el Perú. La elección de este instrumento deviene de su potencial para la comprensión del malestar de la vivencia del hombre bajo la perspectiva de género tanto a nivel intrapsíquico como social que a demostrado en otros contextos.

En base a ello, el presente estudio es transversal descriptivo: transversal, porque trabaja en una única vez con los participantes; descriptivo, ya que busca identificar las propiedades, tanto de validez como confiabilidad, de la propia escala (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).



Método

Participantes

Participaron en el presente estudio 210 estudiantes universitarios varones, que cumplieron con las características de la población original con la que fue construido el instrumento. Las edades oscilaron entre los 18 a 23 años ($\bar{X}=19.1$, $DE=1.3$), la mayoría se encontraba soltero sin una relación amorosa (75.7%), no trabajaba (90%) ni tenía hijos (98%). Todos los estudiantes pertenecían a la misma institución universitaria privada, pero de distintas facultades: Derecho, Ciencias e Ingeniería, Comunicaciones, Arte, Generales Letras y Generales Ciencias, siendo la mayoría de esta última (67.6%); además la población se encontraba principalmente entre el primer y tercer año de formación académica (87.6%). Fueron excluidos 61 estudiantes por no cumplir con ciertos criterios; entre otros, por no completar las pruebas o presentar respuestas ambiguas.

La población de estudio fue recolectada por muestreo no probabilístico, al elegirse los sujetos de modo intencional; es decir, no toda la población universitaria tendría la misma posibilidad de ser elegida (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Se determinó este tipo de muestreo a causa de las pautas consideradas por el investigador para la selección de los participantes en la construcción original del instrumento. Los criterios para formar parte de la población de estudio fueron pertenecer al sexo masculino, encontrarse en el rango de edad, el apoyo voluntario a la investigación. En adición, se tomó como criterios de exclusión el no haber completado la ficha de datos de manera apropiada, respuestas ambiguas en las hojas de respuesta o responder de manera aparentemente aleatoria.

Para el acceso a la población se contó con una previa coordinación con los encargados de la sesión académica (decanos, profesores), a la cual pertenecen los estudiantes. Al momento de ingresar al espacio académico, se invitó de manera explícitamente voluntaria a los estudiantes a participar de la investigación mientras se leía de manera colectiva el consentimiento informado (*Apéndice A*).

Medición

Con respecto a los instrumentos utilizados, estos fueron tres: una ficha de datos (Apéndice B), la escala “*Gender Role Conflict Scale*” y el *Cuestionario de Sexismo Ambivalente*. Es importante recalcar que se contó con el permiso del autor de la escala *GRCS* y la adaptación del *CSA*, para el uso de las mismas en esta investigación.

Como se mencionó anteriormente, al inicio de las aplicaciones se leyó en conjunto un consentimiento informado, en el cual informaba el objetivo de la investigación, así como los derechos de los participantes, enfatizando en el apoyo voluntario para la misma. Fue necesario que los participantes firmaran dos consentimientos, uno para ellos, otro para la investigación.

Adicionalmente, se empleó un ficha de datos al momento de la administración de la batería de pruebas, la cual fue basada de la ficha de aplicación obtenida de la aplicación de la versión original de la escala “*Gender Role Conflict Scale*” (Apéndice C). En dicha ficha se consignaron datos propuestos por la escala original: edad, años de estudios universitarios y estado civil o de compromiso; datos requeridos por la propia investigación, como la edad y la facultad a la cual se pertenece; así como datos sugeridos de investigaciones con experticia en género, como son: la orientación sexual, o si el participante se encuentra trabajando o es padre de manera simultanea al estudio.

Del mismo modo, se utilizó la escala *GRCS* en su versión completa (Scale-I), la cual se rige bajo la teoría de *Conflicto de Rol de Género* creada por O’Neil (1986). Esta versión cuenta con una propiedades adecuadas tanto de validez (varianza explicada acumulada= 35.2%) como de fiabilidad, tanto a nivel global ($\alpha=.88$) como por factor (RE, $\alpha=.82$; SPC, $\alpha=.85$; RABBM, $\alpha=.83$ y CBWFR, $\alpha=.75$). Previamente a su aplicación, la escala pasó por un proceso de adaptación lingüística.

Acompañada de esta escala se aplicó el *Cuestionario de Sexismo Ambivalente*, en la versión adaptada hispana por Cruz, Zempoaltecatl y Correa (2005) (Apéndice D). Esta escala tiene como objeto de evaluación las conductas y actitudes sexistas que refuerzan el dominio masculino, impidiendo la autodependencia de las mujeres y con ello una inequidad de género. La escala adaptada muestra un Alfa de Cronbach de .84 a nivel general. Esta

escala se encuentra compuesta por 24 reactivos de modo de respuesta Likert, distribuidos en seis factores: *Diferenciación complementaria de género* ($\alpha=.74$), *Hostilidad heterosexual* ($\alpha=.74$), *Paternalismo dominador* ($\alpha=.74$) *Paternalismo protector* ($\alpha=.70$), *Diferenciación competitiva de género* ($\alpha=.74$) e *Intimidación heterosexual* ($\alpha=.66$). Se decidió utilizar este cuestionario, debido a ser el instrumento utilizado para la adaptación española de una de las versiones de la escala *GRCS* por Larrañaga, Yubero, Ovejero y Navarro (2013) a causa de partir de una comprensión teórica similar de género, así como una evaluación de constructos relacionados, así como ser utilizada en investigaciones peruanas recientes que vinculan esta herramienta con aspectos relacionados al Conflicto de Rol de Género como son las actitudes sexistas (Guillén, 2014), los roles de género (Janos, 2015) y los conflictos en el ámbito de pareja/familiar (Herrera, 2015).

Procedimiento

En primera instancia, se realizó una adaptación lingüística de la *GRCS* previa aplicación, la cual fue realizada en dos etapas. La primera fue la traducción independiente de tres psicólogos bilingües, la cual posteriormente paso bajo la supervisión de un jurado de expertos, ya sea en traducción de instrumentos psicométricos o en investigaciones de temática de género, para obtener elegir la versión de los ítems más adecuada. Finalmente, se presentó la escala a dos estudiantes universitarios hombres se pidió su opinión sobre la comprensión de la escala, con lo que ante su afirmación se obtuvo la forma final a aplicar de la escala. En el caso de los ítems 2, 8, 12, 14, 19 y 31, no se eligió una de las opciones propuestas por los psicólogos, sino se utilizó las recomendaciones del jurado. Del mismo modo, existieron cuatro ítems que bajo el criterio de jueces no se relacionaban al Conflicto de Género del hombre propiamente, o no daban un aporte claro del elemento a evaluar (como es el caso del ítem: “*Decirle a mi pareja mis sentimientos acerca de ella/él, durante las relaciones sexuales, me es difícil*”), sin embargo se mantuvieron en observación y fueron aplicados con los demás. Finalmente, cuando se presentó el instrumento ante los estudiantes, ellos comentaron entender la escala sin dificultad.

Posterior a esta adaptación, el segundo paso fue la aplicación los instrumentos a la población, donde los estudiantes tomaron un aproximado de nueve minutos en completar la

GRCS, obteniéndose los datos necesarios. Finalmente, se procedió a realizar los análisis de validez interna, confiabilidad y validez convergente.

Análisis de datos

Con el programa SPSS 20 se creó una base de datos con la cual se pasó a la determinación de las propiedades de validez y confiabilidad. Para el trabajo con la base de datos, se realizó un procedimiento de los estadísticos similar al realizado para la construcción de la escala originalmente (O’Neil, 2014) y adaptación española realizada con una versión de la escala “Gender Role Conflict Scale” por parte de Larrañaga, Yubero, Ovejero y Navarro (2013).

Para la obtener la validez, se realizó un análisis factorial exploratorio donde el Índice de esfericidad de Barlett reflejó la necesidad de una comprensión de la escala bajo un modelo multifactorial. A causa de ello, se utilizó el método de Catell, recurriendo al Gráfico de sedimentación como medio de consideración del número de factores más adecuado. Se utilizó el método de análisis factorial exploratorio, debido el primer acercamiento de la escala a la población peruana, y así verificar de manera adecuada la estructura que mejor comprende al instrumento (Pérez y Medrano, 2010), además de ser parte del procedimiento original que se deseo replicar. Una vez obtenido el modelo factorial, se procedió a medir la consistencia interna a través del alfa de Cronbach tanto de los factores como de la escala global, para posteriormente realizar las debidas correlaciones. El siguiente paso fue el análisis de la validez convergente, a través del contraste correlacional de los factores de la escala GRCS, con los del Cuestionario de Sexismo Ambivalente.

Resultados

A continuación se presentan los resultados de los análisis que se realizaron en respuesta a los objetivos de la presente investigación.

En primer lugar, al tomar en cuenta el índice de esfericidad de Barlett para el análisis exploratorio factorial, se apreció que la escala tenía una comprensión bajo un modelo multifactorial, debido a tener una significancia menor a .05. Adicionalmente se realizó un análisis factorial de rotación Oblimin, el cual reflejó que no existen correlaciones de fuerza suficiente entre los factores para utilizar este tipo de rotación, como es originalmente el caso de la escala, por lo que se utilizó una rotación Varimax para formar los factores, mostrando una comprensión de la escala hasta este punto similar a la original.

En segunda instancia, para la toma de decisión del número de factores a componer la escala, se utilizó el modelo de Catell, por lo que se recurrió al gráfico de sedimentación el cual recomendaba un modelo compuesto de aproximadamente cuatro factores.

En tercer momento, al realizarse el análisis bajo esta rotación pidiéndose cuatro factores, el modelo multifactorial explicaba una varianza acumulada a un 47.1% (13.1% el primer factor, 11.5% el segundo, 11.3% el tercero y 11.2% el cuarto). El número de ítems que constituyen a los factores van de 8 hasta 12 ítems. Estos ítems, muestran una correlación con el factor al cual pertenecen, bajo el criterio de d. de Cohen (Calderón, 2007), desde media (.31), hasta alta (.82) (Ver Tabla 1).

Tabla 1
Distribución factorial

	Factores			
	1	2	3	4
Ítem = 37				
Tengo dificultades expresando mis necesidades emocionales.	.70			
Expresar mis emociones a otro hombre es riesgoso para mi reputación.	.70			
No me gusta mostrar mis emociones a otras personas.	.66			
A menudo tengo problemas para encontrar palabras que describan cómo me siento.	.65			
Me resulta difícil entender emociones muy intensas.	.64			
Me cuesta decirle a las otras personas que me importan.	.61			
Tengo dificultades expresando mis sentimientos de ternura.	.58			
Decirle a mi pareja mis sentimientos acerca de ella/él, durante las relaciones sexuales, me es difícil.	.49			
Hablar sobre mis sentimientos durante las relaciones sexuales me resulta difícil.	.48			
Un hombre no habla sobre sus sentimientos más intensos.	.48			
Me preocupa fallar porque esto me haría sentir menos hombre.	.38			
A menudo siento que necesito hacerme cargo de quienes me rodean.	.31			
Ganar es una medida de mi valor personal.		.74		
Competir con otros es la mejor manera de ser exitoso.		.71		
Ser más inteligente o más fuerte que otros hombres es importante para mí.		.67		
Me esfuerzo por ser más exitoso que los demás.		.67		
Valoro a las personas en base a sus logros y éxitos.		.62		
Me gusta sentirme superior a otras personas.		.61		
A veces defino mi valor por el éxito en mi carrera.		.54		
Hacer dinero es parte de mi concepto de un hombre exitoso.		.54		
Ascender exitosamente en mi carrera es importante para mí.		.50		
Me siento incómodo cuando un hombre expresa su cariño a otro hombre.			.72	
Me es difícil abrazar a otro hombre.			.68	
Algunas veces dudo de mostrar afecto a hombres por cómo los otros puedan percibirme.			.63	
Expresar verbalmente mi afecto a otro hombre me resulta difícil.			.63	
Cuando un hombre es muy amigable conmigo, hace que dude sobre su orientación sexual.			.62	
Tener un trato íntimo con otros hombres me hace sentir incómodo.			.60	

Demostrar afecto a otros hombres, me pone tenso.	.57
Expresar mis emociones a otro hombre es riesgoso para mi reputación.	.57
Mi trabajo o los estudios suelen interrumpir otras partes de mi vida (hogar, familia, salud y distracción).	.82
La sobrecarga laboral y el estrés causados por la necesidad de destacar en el trabajo o en la universidad afecta mi vida.	.80
Mis necesidades de trabajar o estudiar me alejan de mi familia o placer, más de lo que me gustaría.	.76
Mi carrera, trabajo o estudios afecta la calidad de mi tiempo libre o vida familiar.	.64
Me es difícil encontrar tiempo para relajarme.	.63
Me preocupa como los demás evalúan mi desempeño en el trabajo o la universidad.	.57
Es importante para mí hacer bien las cosas todo el tiempo.	.48
Me siento dividido entre la cargada agenda de deberes y el cuidado de mi salud.	.47

Los factores resultantes se encontraban compuestos por casi los mismos ítems de la versión original de la escala, descontando por los ítems “*Me preocupa fallar porque esto me haría sentir menos hombre*”, “*A menudo siento que necesito hacerme cargo de quienes me rodean*”, “*Es importante para mí hacer bien las cosas todo el tiempo*” y “*Me preocupa cómo los demás evalúan mi desempeño en el trabajo o la universidad*”. Estos cuatro ítems pertenecían al factor *Éxito, poder y competitividad* originalmente, sin embargo los dos primeros fueron desplazados al factor *Emoción restringida* y los dos últimos a *Conflictos entre el trabajo, el placer y vínculos familiares* respectivamente; siendo el factor *Comportamiento afectuoso restringido entre hombres (Homofobia)* el único que se mantuvo intacto.

Del mismo modo, se realizó un análisis de confiabilidad de los componentes factoriales, a través de la medición del Alfa de Cronbach, los cuales reflejaron fuertes propiedades psicométricas de la escala bajo el criterio de d. de Cohen; siendo el factor 3: *Comportamiento afectuoso entre hombres (Homofobia)*, el que presenta mayor grado de fiabilidad (*Ver Tabla 2*).

Tabla 2

Consistencia interna

Componentes factoriales	Alfa de Cronbach
Prueba total	.92
Factor 1: Emoción restringida	.85
Factor 2: Éxito, poder y competitividad	.84
Factor 3: Comportamiento afectuoso entre hombres	.86
Factor 4: Conflictos en entre el trabajo, el placer y los vínculos familiares	.85

Posteriormente, al tener un modelo factorial consistente, se evaluó el criterio de validez convergente. Esto se realizó al corroborar la existencia de correlaciones entre los factores de la escala *GRCS* y los factores del Cuestionario de Sexismo Ambivalente.

Previamente a ello fue necesario un análisis de normalidad de los factores de ambas escalas. Debido a que al tamaño de muestra ($N=210$), se utilizó el estadístico *Kolmogorov-Smirnov*. Como se puede apreciar en la tabla *Tabla 3*, todos los factores del Cuestionario de Sexismo Ambivalente mostraron una distribución no normal, por lo que era necesario utilizar un análisis de correlación *Spearman* para ellas.

Tabla 3

Prueba de normalidad

Variables	Kolmogorov- Smirnov
Factores “Gender Role Conflict Scale”	
GRCS, Factor 1: Emoción restringida	.04
GRCS, Factor 2: Éxito, poder y competitividad	.07*
GRCS, Factor 3: Comportamiento afectuoso restringido entre hombres	.06
GRCS, Factor 4: Conflictos entre el trabajo, el placer y los vínculos familiares	.07*
Factores “Cuestionario Sexismo Ambivalente”	
CSA, Factor 1: Diferenciación complementaria de género	.01**
CSA, Factor 2: Hostilidad heterosexual	.07*
CSA, Factor 3: Paternalismo dominador	.07*
CSA, Factor 4: Paternalismo protector	.10**
CSA, Factor 5: Diferenciación competitiva de género	.16**
CSA, Factor 6: Intimidación heterosexual	.07*

*p<.05

**p<.001

Una vez se contó con el estadístico a utilizar para las correlaciones se procedió a evaluar la existencia de las mismas. Se encontró que todos los factores de ambas escalas correlacionaban directa y significativamente. En el caso de todas las correlaciones, a excepción del caso del *Factor 2: Éxito, poder y competitividad (GRCS)* con el *Factor 4: Paternalismo protector (CSA)*, todas las escalas mostraron un correlación directa significativa baja, siendo esta moderada (ver *Tabla 4*). Lo cual muestra que efectivamente existe una relación entre ambos conceptos, sin embargo la escala “*Gender Role Conflict Scale*” no mide un constructo tan íntimamente vinculado al estudiado por el Cuestionario de Sexismo Ambivalente, ya que no existen correlaciones significativas grandes.

Tabla 4
Correlación de Análisis de validez de convergencia

		Factores de escala "Gender Role Conflict Scale"			
		Factor 1: Emoción restringida	Factor 2: Éxito, poder y competitividad	Factor 3: Comportamiento afectuoso restringido entre hombres (Homofobia)	Factor 4: Conflictos entre el trabajo, el placer y los vínculos familiares
Factores del Cuestionario de Sexismo Ambivalente	Factor 1: Diferenciación complementaria de género	.27**	.34**	.37**	.25**
	Factor 2: Hostilidad heterosexual	.35**	.44**	.43**	.24**
	Factor 3: Paternalismo dominador	.40**	.41**	.34**	.26**
	Factor 4: Paternalismo protector	.36**	.51**	.40**	.25**
	Factor 5: Diferenciación competitiva de género	.40**	.46**	.44**	.27**
	Factor 6: Intimidad heterosexual	.38**	.45**	.42**	.28**

* $p < .05$

** $p < .001$

Como se puede apreciar la Escala "Gender Role Conflict Scale" tiene fuertes propiedades psicométricas, tanto a grado de validez como confiabilidad.

Como conclusión, se puede apreciar que la escala "Gender Role Conflict Scale" muestra propiedades psicométricas fuertes para un buen análisis del constructo en esta población.

Discusión

En base a los resultados obtenidos y el objetivo de la presente investigación, tanto en los aspectos de la validez como de confiabilidad, se puede apreciar que la escala “*Gender Role Conflict Scale*” es un instrumento con propiedades adecuadas para su uso en la población adaptada. Esto concuerda con los 11 estudios confirmatorios internacionales de las cualidades del mismo instrumento (O’Neil, 2014). Asimismo, en base a los diversos trabajos y adaptaciones extranjeros, se puede apreciar que la característica transcultural de la estructura del instrumento está presente en la población de características similares de nuestro país.

Del mismo modo, se aprecia que la estructura teórica original se mantiene, demostrando que el *Conflicto de Rol de Género* en este contexto está compuesto por cuatro factores: *Emoción restringida (RE)*, *Éxito, poder y competitividad (SPC)*, *Comportamiento afectivo restringido entre hombres (RABBM)* y *Conflictos entre el trabajo, el placer y los vínculos familiares (CBWFR)*.

Es importante resaltar el aumento de la consistencia de las propiedades tanto de validez como confiabilidad de la presente adaptación en comparación a las pertenecientes a la escala en su población original. Tal incremento implicaría que en el contexto de los participantes, el constructo evaluado toma una mayor relevancia a ser trabajado. Esto se puede ver sustentado en la dirección del desarrollo de las políticas públicas que se están realizando; las cuales visibilizan la actual inequidad al momento de expresar las distintas posibles formas de vivir el propio género. Entre ellas se encuentra la Resolución N° 017-2016-MIMP-PNCVFS-DE, la cual da las bases para el acceso a lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersexuales a ser atendidos bajo el Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual (MIMP, 2016). A la par, el VI Informe de Cumplimiento de la Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres del periodo 2012 (MIMP, 2014) refiere existir aún una significativa diferencia en los aspectos laborales para hombres y mujeres profesionales, encontrándose por ejemplo una brecha de un 41% con respecto a la retribución monetaria de los mismos. Del mismo modo, en el espacio universitario al cual pertenecen los participantes existen distintas asociaciones conformadas tanto por alumnos

como por docentes, cuyas actividades van a la par de estas políticas públicas, siendo realizadas a nivel de comunidad universitaria.

Asimismo, una investigación realizada con una población de características similares, resalta los logros sociales como son el éxito profesional y los encuentros sexuales como los métodos principales para demostrar que un hombre “es varón” (Polo, 2011). De este modo, se puede apreciar que características como encontrarse en una etapa de preparación profesional y la edad de los participantes, podrían influenciar en aspectos que el constructo considera esencial de la vivencia del propio género.

Por otro lado, en relación a la estructura factorial de la adaptación, se apreció una movilización de cuatro ítems, en comparación a la estructura original: “*A menudo siento que necesito hacerme cargo de quienes me rodean*”, “*Me preocupa fallar porque esto me haría sentir menos hombre*”, “*Es importante para mí hacer bien las cosas todo el tiempo*” y “*Me preocupa cómo los demás evalúan mi desempeño en el trabajo o la universidad*”.

En el caso de los dos primeros, estos se desplazaron del factor *Éxito, poder y competitividad* a *Emoción Restringida*. En el caso del primero, este reflejaría que hacerse cargo de las demás personas estaría relacionado a las restricciones que se pone la persona en sí misma al momento de vincularse con sus emociones, especialmente las más intensas. Bajo esta línea, autores como Castejón y Mora (2004) han argumentado que el uso de la sobrecarga laboral funciona como método de escape al contacto con emociones negativas de éxito a través del poder, como fue originalmente concebido y se articula en el país origen que los hombres pueden estar experimentando, en contraposición al caso de las mujeres, las cuales dichas situaciones pueden llevarlas en una mayor medida a una depresión. Bajo esta línea, mantenerse ocupado de actividades sería una forma de evitar el contacto con emociones intensas, como método utilizado en esta población, más que como una búsqueda de éxito a través del poder, como fue originalmente concebido y se articula en el país origen.

En relación con lo anteriormente mencionado, Ramos refiere sobre la vivencia de la masculinidad en América Latina:

“La gama de emociones no desaparece, simplemente se frenan o no se les permite desempeñar papel importante en nuestras vidas. Eliminamos estas emociones porque podrían restringir nuestra capacidad y deseo de autocontrol o de dominio sobre los seres que nos rodean, para lo cual debemos mantener una dura coraza” (Ramos, 2001, p.2)

Con esta información, se puede apreciar como en el contexto latinoamericano, se antepone en el rol de género masculino la restricción emocional a la búsqueda de dominio en circunstancias de un nivel significativo de malestar.

Bajo esta misma línea, el segundo ítem puede haberse movilizado como consecuencia de lo que significa “fallar” y “ser menos hombre” en nuestro contexto. Autores como Polo (2011), han investigado como resulta ser agobiante la tarea de necesitar demostrar ser “bien hombre”, lo cual al no cumplirse, desemboca en un malestar personal, con particularidades emocionales, más que de búsqueda de éxito.

En el caso de los dos últimos ítems, estos hacen referencia al desempeño propio, siendo en nuestro contexto más relacionado con la restricción en problemas en ámbitos sociales y esferas personales, que en una búsqueda de poder. Esto cobra coherencia ante la mecánica colectivista que aún conserva Perú al igual que otros países, en las cuales los elementos afectivos y de contacto familiar significativo son importantes (Moya, Páez, Glick, Fernández, y Poeschl, 2002), en contraposición a un ambiente cultural que enfatiza en la independencia del individuo como es en las universidades de Estados Unidos (Stephens, Townsend, Markus y Phillips, 2013).

Es importante recalcar, que si bien estos cuatro ítems se han movilizado, estos se mantienen y contribuyen a la escala en su totalidad, siendo bajo este punto parte importante para comprender el *Conflicto de Rol de Género*, solo que en nuestro país este repercute en otros factores más que en la búsqueda de éxito en base al poder.

Asimismo, se aprecia con respecto a la evaluación de la validez convergente, que efectivamente existe la relación directa esperada estadísticamente significativa entre conductas y actitudes sexistas que refuerzan el dominio masculino e impiden una inequidad de género, con el estado psicológico en el cual los roles de género socializados tienen

consecuencias negativas sobre uno mismo o las personas que rodean al individuo. La correlación entre los factores de ambas escalas fue significativa baja; resultados similares a la adaptación española de la escala *Gender Role Conflict Scale (A)* (Larrañaga, Yubero, Ovejero y Navarro, 2013). Al encontrarse con una correlación directa significativa baja con la escala, se puede demostrar la relación entre estos constructos, siendo a la vez estos distintos constructos evaluados.

Dentro de estas correlaciones, una de ellas es directa moderada, *Éxito, poder y competitividad* con *Paternalismo protector*. Esta relación implicaría que a mayor uso del poder para obtener el éxito, también son mayores las conductas y/o actitudes sexistas de dominio sobre las mujeres, considerándose a ellas como individuos que requieren del cuidado del hombre. Bajo este criterio es importante recordar que Perú es un país patriarcal, lo cual puede intervenir en que los hombres consideren que deben ser aquellos que cuiden a las mujeres y las demás personas que componen el grupo el cual desea dominar (Cabral y García, 2000).

Del mismo modo, es importante señalar las limitaciones del propio estudio. Debido a las dificultades de acceso a la población y el tiempo, la adaptación no contó con un piloto; procedimiento que debió antes de la aplicación. Pese a la ausencia del mismo, la adaptación fue exitosa; sin embargo, es conveniente para futuras adaptaciones realizarse ya que se corre el riesgo de no encontrarse el instrumento en una condición adecuada para la aplicación a la población.

Por otro lado, si bien se considera que este estudio demuestra que la escala *GRCS* funciona en nuestro contexto de una manera fidedigna al modelo original, esta fue adaptada a una población similar a la original, por lo que la escala demuestra ser adecuada para esta población. En base a ello, se pide tomar en consideración las características de la población con quien se desea trabajar. Bajo esta línea, se propone para futuras investigaciones la adaptación de la escala en distintas poblaciones, como método de verificación de las propiedades la presente escala.

Adicionalmente, se sugiere realizar los estudios correlacionales correspondientes con los distintos constructos con los que se ha encontrado vinculado el *Conflicto de Rol de*

Género. Con este trabajo se cuenta actualmente con un instrumento válido, siendo por ello el siguiente paso verificar su contribución al entendimiento de distintas problemáticas intrapsíquicas y sociales.





Referencias Bibliográficas

- Amato, F. (2012) The relationship of violence to Gender Role Conflict and Conformity to Masculine Norms in a Forensic Sample. *The Journal of Men's studies*, 20 (3), pp.187-208
- Bates, S., Barnett, R., Bernnan, M. e Israel, G. (2010) The effects of Gender Role Conflict on adolescents and Emerging Adult Male Resiliency. *The Journal of Men's studies*, 18 (1), pp.3-21
- Benjamin, J. (1997) Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual. *Paidós, psicología profunda*. Argentina
- Blashill, A. y Vander, J. (2010) Gender Role Conflict as a mediator between Social Sensitivity and Depression in a sample of gay man. *The Journal of Men's studies*, 9 (1), pp.26-39
- Burin, M (2000) Construcción de la subjetividad masculina. *En varones, género y subjetividad masculina*.
- Cabral, B. y García C. (2000) Masculino/Femenino...¿y yo? Identidad o identidades de género. *AVEPSO*. Fascículo No 10 Mérida.
- Choi, N., Herdman, K., Fuqua, D. y Newman J. (2011). Gender Role Conflict and Gender Role Orientation in a sample of Gay men. *Journal of Psychology*, 145 (5), pp. 507-519.
- Choi, H., Kim, J. y Hyang Hwang, M. (2010). Self-esteem as a mediator between instrumentality, gender role conflict and depression in male Korean high school students. *Sex roles*, pp. 361-372. DOI: 10.1007/s11199-010-9801-7
- Connell, R. (2005). *Masculinities*. University of California Press.
- Cruz, C., Zempoaltecatl, A. y Correa, E. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: Validación del cuestionario de medición de Sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (2), pp. 381-395.

- Damian, M. y Trujano, P. (1999). Un estudio transcultural de género del desarrollo comunicativo-social en niños pequeños españoles y mexicanos. *Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia*, 15 (2), pp.213-221.
- Fodale, F. (2008) Adaptación del inventario "Myers Briggs Type Indicator" en un grupo de estudiantes universitarios de la ciudad de Lima. *Repositorio de tesis PUCP*.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). Metodología de la Investigación. *Editorial Mc Graw-Hill. México*.
- Herrera, M. (2015). Relación entre sexismo ambivalente y violencia de pareja íntima según nivel educativo. *Repositorio de tesis PUCP*.
- Herrera Santi, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), pp.568-573.
- Gomez, V. (2003) Relaciones del Conflicto de Rol de género masculino y la actitud sexista con la violencia familiar, la ansiedad, la depresión y la calidad de vida de una muestra bogotana de hombres. *Suma psicologica*, 10 (1), pp.1-24
- Good, G. y Mintz, L. (1990) Gender role conflict and depression in college men: Evidence for compounded risk. *Journal of counseling & development*, 69, pp.17-21
- Guillén, R. (2014). Acoso sexual callejero y sexismo ambivalente en jóvenes y adultos jóvenes en Lima. *Repositorio de tesis PUCP*.
- Janos, E. (2011). Representaciones mitos sobre la violencia sexual y su relación con el sexismo ambivalente. *Repositorio de tesis PUCP*.
- Kim, J., Choi, H., Hyang Hwang, M. y Heppner, M. (2012) Gender role conflict and adolescent boy's depression and attitudes toward help-seeking: The mediating role of self-concealment
- Larrañaga, E., Yubero, S., Ovejero, A. y Navarro R. (2013). Validación de la versión española de la Gender Role Conflict for Adolescents (GRCS-A). *Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, España*. 29 (2), pp. 549-557.

- Liang, T. y George, T. (2010) Men's experiences of depression and family's role in gender socialization: a phenomenological study from urban south India
- Miller, J. (2005). Language potentials and gender ambiguity: Transgenderism and the role of social work. *Gay & Lesbian Issues and Psychology Review*, 1, pp.17-22.
- MIMP (2014). IV Informe de Cumplimiento de la Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres. Recuperada de: http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/informes/vi_informe_avances_igualdad.pdf
- MIMP (2016). Resolución Ministerial N° 017-2016-MIMP-PNCVFS-DE. Recuperada de: http://www.mimp.gob.pe/files/transparencia/resoluciones_ministeriales/rm-017-2016-mimp.pdf
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I., y Poeschl, G. (2002). Masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3, 127-142.
- No tengo miedo (2014). Estado de violencia: Diagnostico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales, y queer en Lima metropolitana. ISBN: 975-612-46796-05
- Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. Hombres: Identidad/es y Violencia. *Encuentro de Estudios de Masculinidades: Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas FLACSO-Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades*, 11-28.
- O'Neil, J. (2008). Summarizing twenty-five years of research on men's gender-role conflict using the gender role conflict scale: New reseach paradigms and clinical implications. *The ConselingPschologist*, 36 (3).
- O'Neil, J. (2014). Men's gender role conflict: Psychological costs, consequences, and an agenda for change.
- Pérez, E. y Medrano, L. (2010). Análisis factorial exploratorio: Bases conceptuales y metodológicas. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento* 2 (1), pp. 58-66.
- Polo, D. (2011). La identidad masculina en jóvenes adultos de Lima metropolitana desde los imperativos de la masculinidad hegemónica. *Repositorio de tesis PUCP*.

- Promsex (2015). Alerta Perú: Congreso eliminaría orientación sexual e identidad de género como motivos de discriminación. Recuperada de: <http://sinetiquetas.org/2015/12/03/alertaperu-comision-de-justicia-eliminaria-orientacion-sexual-e-identidad-de-genero-como-motivos-de-discriminacion/>
- Ramos, M. (2001). La paternidad y el mundo de los afectos. *Publicación feminista mensual*. 25 (219). Recuperado de: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/081015.pdf>
- Stephens, N., Townsend, S., Markus, H. y Phillips, L. (2012). A cultural mismatch: Independent cultural norms produce greater increases in cortisol and more negative emotions among first-generation college students. *Journal of Experimental Social Psychology*. 48(6), pp. 1389-1393.
- Szymanski, D. y Stewart-Richardson, D. (2014). Psychological , relational, and sexual correlates of pornography use on young adult heterosexual men in romantic relationships *The Journal of Men’s studies*. 22 (1), pp. 64-82.
- Toubia, B. (2014). Gender Role Conflict, role division, and the gay relational experience. *Journal of systemic therapies*, 33 (4), pp. 15-33
- Watts, R. y Borders, D. (2005). Boy’s perceptions of the male role: Understanding Gender Role Conflict in adolescent males. *The Journal of men’s studies*, 13 (2), pp. 267-280

Apéndices

Apéndice A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente investigación es dirigida por Víctor Enrique Martín Canessa Calderón, estudiante de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesorado por el Dr. José Amilcar Mogrovejo Sánchez. La meta de este estudio es validar y adaptar una herramienta psicométrica para ser utilizada en futuras investigaciones, con el apoyo y permiso del docente encargado.

Se le invita a participar de manera íntegramente **voluntaria** en este estudio, lo cual implicaría responder preguntas de marcado, las cuales tienen la finalidad de conocer la forma de vivenciar ciertos aspectos personales de los universitarios hombres limeños. Colaborar con esta investigación no repercutirá o dañará su persona.

Si bien se pedirán ciertos datos personales, estos no incluirán alguno que permita identificarlo, por lo que toda la información que usted brinde será de absoluta confidencialidad, bajo un perfil estrictamente **anónimo**. La información recabada no será utilizada para otra finalidad más que para la presente investigación, bajo un perfil netamente profesional.

Si desea participar, usted tiene el **derecho** de interrumpir su aplicación en cualquier momento, pudiendo retirarse si así lo encuentra conveniente. En caso tenga alguna duda, puede consultar a la persona encargada.

En caso desee participar de esta investigación, se agradece su tiempo y se pide firmar ambos consentimientos informados, uno para usted y otro para el investigador.

Firma del participante

Víctor Enrique Martín Canessa Calderón

Lima, 2015

Apéndice B

FICHA DE DATOS

1. Edad: ____ años
2. Facultad a la cual pertenece:

<input type="checkbox"/> Estudios Generales Letras	<input type="checkbox"/> Estudios Generales Ciencias
<input type="checkbox"/> Letras y Ciencias Humanas	<input type="checkbox"/> Derecho
<input type="checkbox"/> Arte	<input type="checkbox"/> Ciencias Sociales
<input type="checkbox"/> Otra, especifique: _____	
3. Nivel educativo:

Marque la opción de mayor nivel académico que haya logrado.

<input type="checkbox"/> Universitario (Primer año a tercer año)
<input type="checkbox"/> Universitario (Cuarto año a más)
<input type="checkbox"/> Otro, especifique: _____
4. Estado civil actual:

<input type="checkbox"/> Soltero, sin una relación romántica formal (enamorado, novia)
<input type="checkbox"/> Soltero, con una relación romántica formal (enamorado, novia)
<input type="checkbox"/> Con una mujer - <input type="checkbox"/> Con un hombre <input type="checkbox"/> Otro _____
Indique el tiempo que lleva en esta relación formalmente: __ años y __ meses
<input type="checkbox"/> Conviviente
<input type="checkbox"/> Con una mujer - <input type="checkbox"/> Con un hombre <input type="checkbox"/> Otro: _____
Indique el tiempo que lleva conviviendo con su pareja: __ años y __ meses
<input type="checkbox"/> Casado, indique el tiempo que lleva casado: _____ años
<input type="checkbox"/> Divorciado, indique el tiempo que llevó casado: _____ años, y el tiempo desde el divorcio: _____ años
5. Orientación sexual:

<input type="checkbox"/> Principalmente Heterosexual	<input type="checkbox"/> Exclusivamente Heterosexual
<input type="checkbox"/> Principalmente Homosexual	<input type="checkbox"/> Exclusivamente Homosexual
<input type="checkbox"/> Bisexual	
<input type="checkbox"/> Otro, especifique: _____	
6. Además de estudiar trabaja:

<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Sí, indique el tiempo que lleva trabajando: _____ años
-----------------------------	---
7. Es padre:

<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Si, indique la edad de su: <input type="checkbox"/> hijo - <input type="checkbox"/> hija: ____ años y ____ meses
-----------------------------	---

Apéndice C

Hoja de respuesta

La presente escala tiene como finalidad explorar de manera general su vivencia como hombre. Para ello se le pide cumplir las siguientes instrucciones.

Instrucciones: En el espacio derecho de cada frase a continuación, marque el número que represente más cercanamente su grado de **Acuerdo** o **Desacuerdo** con cada afirmación.

No existe respuesta correcta o incorrecta, se le pide tratar de responder todas las frases.

Muy en desacuerdo					Muy de acuerdo					
1	2	3	4	5	6	5	4	3	2	1

1. Ascender exitosamente en mi carrera es importante para mí.	1	2	3	4	5	6				
2. Me cuesta decirle a las otras personas que me importan.	1	2	3	4	5	6				
3. Expresar verbalmente mi afecto a otro hombre me resulta difícil.	1	2	3	4	5	6				
4. Me siento dividido entre mi cargada agenda de deberes y el cuidado de mi salud.	1	2	3	4	5	6				
5. Hacer dinero es parte de mi concepto de ser un hombre exitoso.	1	2	3	4	5	6				
6. Me resulta difícil entender emociones muy intensas.	1	2	3	4	5	6				
7. Demostrar afecto a otros hombres, me pone tenso.	1	2	3	4	5	6				
8. A veces defino mi valor por el éxito en mi carrera.	1	2	3	4	5	6				
9. Expresar mis sentimientos me hace sentir vulnerable ante otras personas.	1	2	3	4	5	6				
10. Expresar mis emociones a otro hombre es riesgoso para mi reputación.	1	2	3	4	5	6				
11. Mi carrera, trabajo o estudios afecta la calidad de mi tiempo libre o vida familiar.	1	2	3	4	5	6				
12. Valoro a las personas en base a sus logros y éxitos.	1	2	3	4	5	6				
13. Hablar sobre mis sentimientos durante las relaciones sexuales me resulta difícil.	1	2	3	4	5	6				
14. Me preocupa fallar porque esto me haría sentir menos hombre.	1	2	3	4	5	6				
15. Tengo dificultades expresando mis necesidades emocionales a mi pareja.	1	2	3	4	5	6				
16. Me siento incómodo cuando un hombre expresa su cariño a otro hombre.	1	2	3	4	5	6				
17. Me es difícil encontrar tiempo para relajarme.	1	2	3	4	5	6				
18. Es importante para mí hacer bien las cosas todo el tiempo.	1	2	3	4	5	6				
19. Tengo dificultades expresando mis sentimientos de ternura.	1	2	3	4	5	6				
20. Me es difícil abrazar a otro hombre.	1	2	3	4	5	6				
21. A menudo siento que necesito hacerme cargo de quienes me rodean.	1	2	3	4	5	6				
22. Un hombre no habla sobre sus sentimientos más intensos.	1	2	3	4	5	6				
23. Competir con otros es la mejor manera de ser exitoso.	1	2	3	4	5	6				
24. Ganar es una medida de mi valor personal.	1	2	3	4	5	6				
25. A menudo tengo problemas para encontrar palabras que describan cómo me siento.	1	2	3	4	5	6				
26. Algunas veces dudo de mostrar afecto a hombres por cómo los otros puedan percibirme.	1	2	3	4	5	6				

27. Mis necesidades de trabajar o estudiar me alejan de mi familia o placer, más de lo que me gustaría.	1	2	3	4	5	6
28. Me esfuerzo por ser más exitoso que los demás.	1	2	3	4	5	6
29. No me gusta mostrar mis emociones a otras personas.	1	2	3	4	5	6
30. Decirle a mi pareja mis sentimientos acerca de ella/él, durante las relaciones sexuales, me es difícil.	1	2	3	4	5	6
31. Mi trabajo o los estudios suelen interrumpir otras partes de mi vida (hogar, familia, salud y distracción).	1	2	3	4	5	6
32. Me preocupa cómo los demás evalúan mi desempeño en el trabajo o la universidad.	1	2	3	4	5	6
33. Tener un trato íntimo con otros hombres me hace sentir incómodo.	1	2	3	4	5	6
34. Ser más inteligente o más fuerte que otros hombres es importante para mí.	1	2	3	4	5	6
35. Cuando un hombre es muy amigable conmigo, hace que dude sobre su orientación sexual	1	2	3	4	5	6
36. La sobrecarga laboral y el estrés causados por la necesidad de destacar en el trabajo o en la universidad afecta mi vida.	1	2	3	4	5	6
37. Me gusta sentirme superior a otras personas.	1	2	3	4	5	6



Apéndice D

Instrucciones: A continuación se presenta una serie de frases, señale la opción que más refleje su opinión (teniendo en cuenta que 1 es "Totalmente en desacuerdo" y 5 es "Totalmente de acuerdo")

1. Es obligación de un hombre mantener a salvo a las mujeres de su casa.	1	2	3	4	5
2. Las mujeres se visten provocativamente para obtener ventajas en el trabajo	1	2	3	4	5
3. En momentos difíciles, las mujeres son mucho más solidarias que los hombres	1	2	3	4	5
4. Un hombre debe hacer todo lo posible con tal de conservar a la mujer que ama	1	2	3	4	5
5. Un hombre debe establecer límites claros a las mujeres de su casa	1	2	3	4	5
6. Las mujeres se visten provocativamente cuando quieren conseguir algún favor de los hombres	1	2	3	4	5
7. Para que una mujer esté segura, debe permitir que un hombre la proteja	1	2	3	4	5
8. La seguridad de una mujer es responsabilidad de los hombres que la acompañan	1	2	3	4	5
9. Si he de tener un jefe prefiero que sea hombre a que sea mujer.	1	2	3	4	5
10. Un hombre debe señalar a la mujer sus errores para que los cambie	1	2	3	4	5
11. Las mujeres son más honradas que los hombres	1	2	3	4	5
12. Si tuviera que contratar a un ingeniero preferiría que fuera varón.	1	2	3	4	5
13. Un hombre sólo puede compartir sus miedos con la mujer que ama.	1	2	3	4	5
14. Las mujeres deben aceptar la protección masculina por su propio bien	1	2	3	4	5
15. Las mujeres acostumbran seducir a los hombres para controlarlos	1	2	3	4	5
16. Los hombres que no tienen a una mujer a su lado son tristes y solitarios.	1	2	3	4	5
17. Un hombre debe hacer hasta lo imposible para conquistar a la mujer que quiere.	1	2	3	4	5
18. Los hombres deben impedir que las mujeres corran cualquier riesgo.	1	2	3	4	5
19. Las mujeres, como jefas, son más fáciles de manipular que los hombres.	1	2	3	4	5
20. No votaría por una mujer para presidente	1	2	3	4	5
21. El hombre de la casa debe vigilar que las mujeres no malgasten el dinero.	1	2	3	4	5
22. Las mujeres actúan como niñas para evitar que los hombres se enojen.	1	2	3	4	5
23. En momentos difíciles, las mujeres se sacrifican mucho más que los hombres	1	2	3	4	5
24. La ternura es una de las mejores cualidades femeninas	1	2	3	4	5